

## RESUMEN

La expansión de los dispositivos espaciales de exposición –galerías, centros de arte, museos–, analizada por Rosalind Krauss en 1979, ha supuesto una inadecuación entre un modelo de espacio absoluto, sin fisuras, y ciertas prácticas artísticas. Las dos vertientes que señala José Luis Brea como herencias críticas de la negación de la institución arte, *la especificidad de ubicación y la desmaterialización del objeto artístico*, su colisión admite, desde nuestro punto de vista, una de las estrategias posibles para la impugnación real del espacio que habitamos, de la irreductibilidad de emplazamientos que lo define. Junto a esta hipotética colisión cabe añadir la luz como (in)material constructivo, como elemento capaz de desdibujar los límites físicos e intangibles del espacio que lo organizan de forma abstracta, rígida y estable, donde el contexto queda redefinido desde la luz y la espacialidad.

El 14 de marzo de 1967 Michel Foucault pronuncia la conferencia “Des espaces autres”. En ella propuso un nuevo análisis espacial el cual denominó “heterotopología”, génesis de la presente investigación.

La impugnación del espacio contemporáneo se ha articulado desde la espacialidad heterotópica, contraemplazamientos reales, frente a la espacialidad utópica, espacios “sin lugar real”. La crisis de la espacialidad utópica, desarrollada tanto por las “utopías porveniristas” como por el “edificio autosuficiente”, quedó evidenciada el 16 de marzo de 1972 mediante el inicio de la demolición del complejo residencial de Pruitt Igoe proyectado por Minoru Yamasaki, donde la utopía se convirtió en distopía.

La impugnación a través de la espacialidad heterotópica, así como sus condiciones de posibilidad, nos sitúan en las prácticas artísticas desarrolladas desde la especificidad de la ubicación y la desmaterialización del objeto artístico en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI. La visualización y sistematización de las prácticas estudiadas se ha llevado a cabo mediante un timeline. Dichas prácticas artísticas, entendidas como efectivos contraemplazamientos heterotópicos, permiten, en palabras de Deleuze y Guattari, la apertura de espacios “lisos” formados por acontecimientos en el espacio de la urbe, espacio “estriado” por excelencia.

Por ello, hemos pretendido cuestionar la luz y la espacialidad en propuestas de intervenciones artísticas como elementos posibilitadores de generar experiencias espacio-temporales “otras” que permiten tácticas de resistencia, suspensión y/o impugnación de *la sorda sacralización del espacio contemporáneo*.

En la actualidad, algunas de las intervenciones artísticas analizadas, como *City Slivers* (1976) o *Untitled Cutting-Claraboya* (1971) de Gordon Matta-Clark, han devenido desterritorializaciones negativas, contraemplazamientos heterotópicos de compensación, efectivas reterritorializaciones valedoras de “territorios perdidos”, ya que, como bien nos advirtieron Deleuze y Guattari, *nunca hay que pensar que para salvarnos basta con un espacio liso*.